ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

El rostro de la Palabra: Jesucristo

14 de diciembre de 2008

En nuestro viaje espiritual en pos de la Palabra de Dios, al que nos invitaban los padres sinodales, ya hemos llegado a ver el rostro de la Palabra: Jesucristo. Una hermosa meta alcanzada. En la armonía aquí reencontrada, el rostro de Cristo brillará en su plenitud y nos ayudará a descubrir otra unidad, la unidad profunda e íntima de las Sagradas Escrituras, el hecho de ser, en realidad, 73 libros que constituyen un único diálogo entre Dios y la humanidad: «*Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo*» (Hb 1,1-2). Cristo, pues, proyecta su luz sobre la entera trama de la historia de la salvación de los hombres y revela su coherencia, su significado, su dirección. Este es el mismo Cristo que esperamos, que se hace pequeño en Navidad y grande en su retorno definitivo, mostrándonos toda su luz.

Él es el sello, «*el Alfa y la Omega*» (Ap 1,8) de un diálogo entre Dios y sus criaturas repartido en el tiempo y atestiguado en la Biblia. A su luz adquieren "sentido pleno" las palabras de Moisés y de los profetas. Precisamente porque el centro de la Revelación de Dios es el Verbo transformado en rostro, el fin último del conocimiento de la Biblia no está «*en una decisión ética o una gran idea, sino en el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación decisiva*» (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1).

¿Es posible encontrarnos hoy con el rostro de la Palabra, que es Jesucristo? ¿Dónde? Leemos en el Antiguo Testamento que la sabiduría divina había edificado su casa en la ciudad de los hombres y las